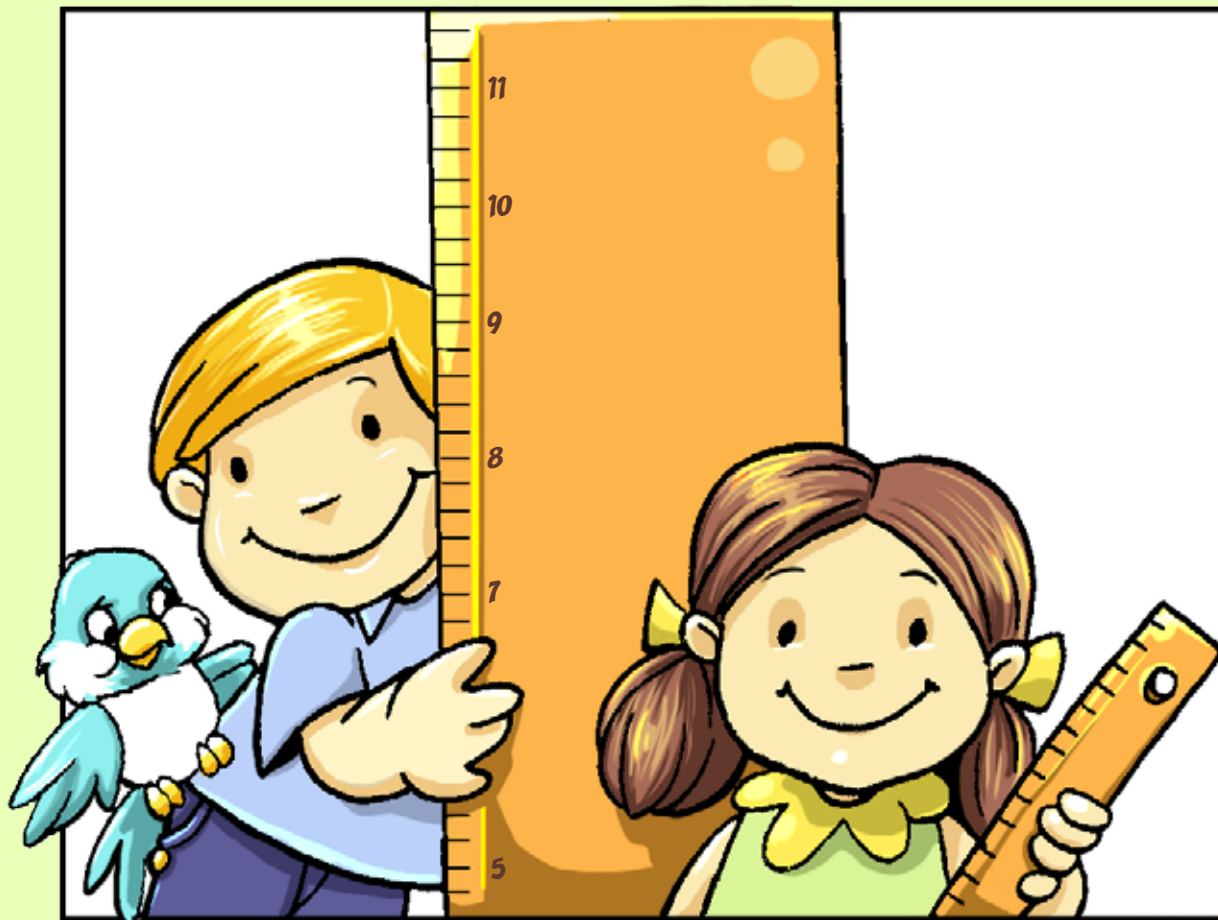


La disciplina me ayuda a crecer



¿Les gustaría
ayudarme a cocinar
unas galletas?



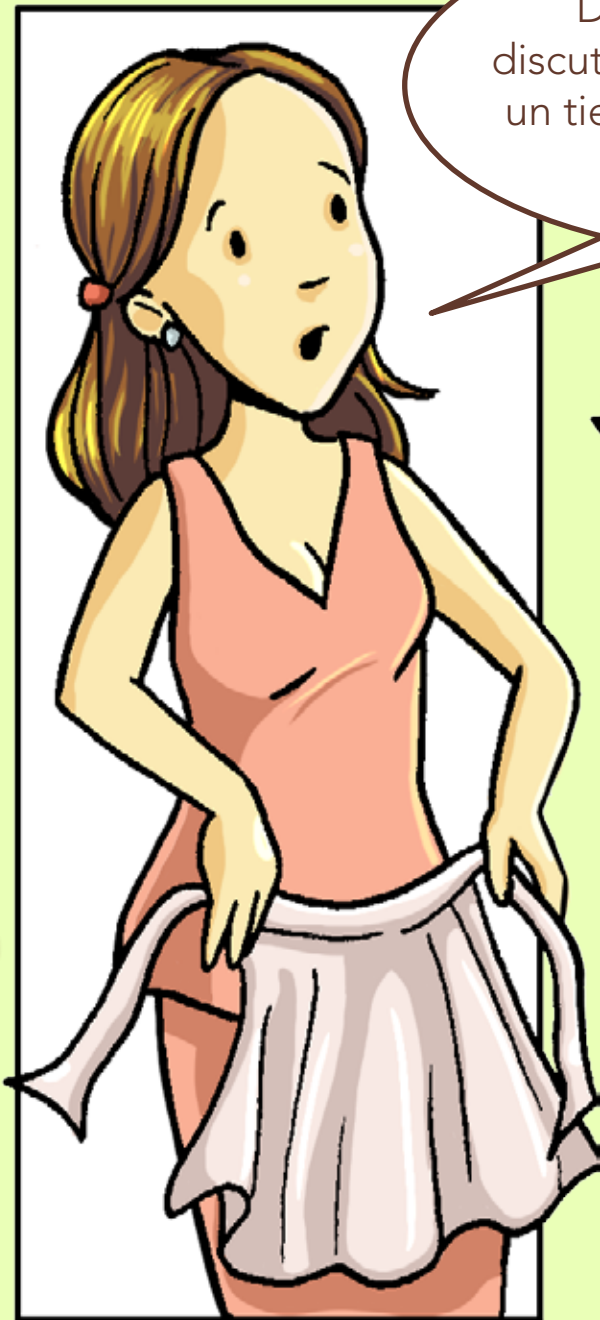
¡Sí! Y me toca a mí
escoger una receta.

¡De eso nada!
Me toca a mí.

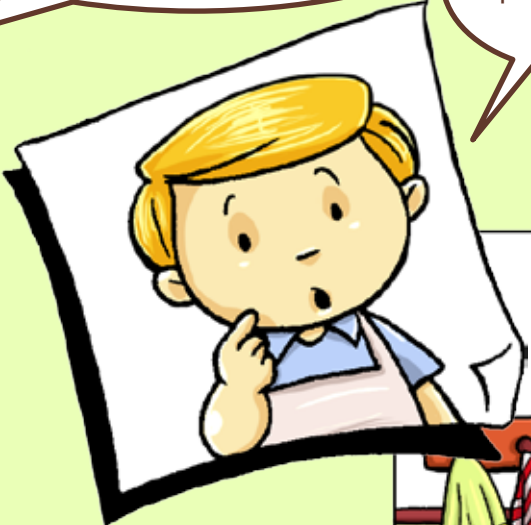
¡No, Tina!
Tú la escogiste la
última vez.

¡Uy,
me voy!



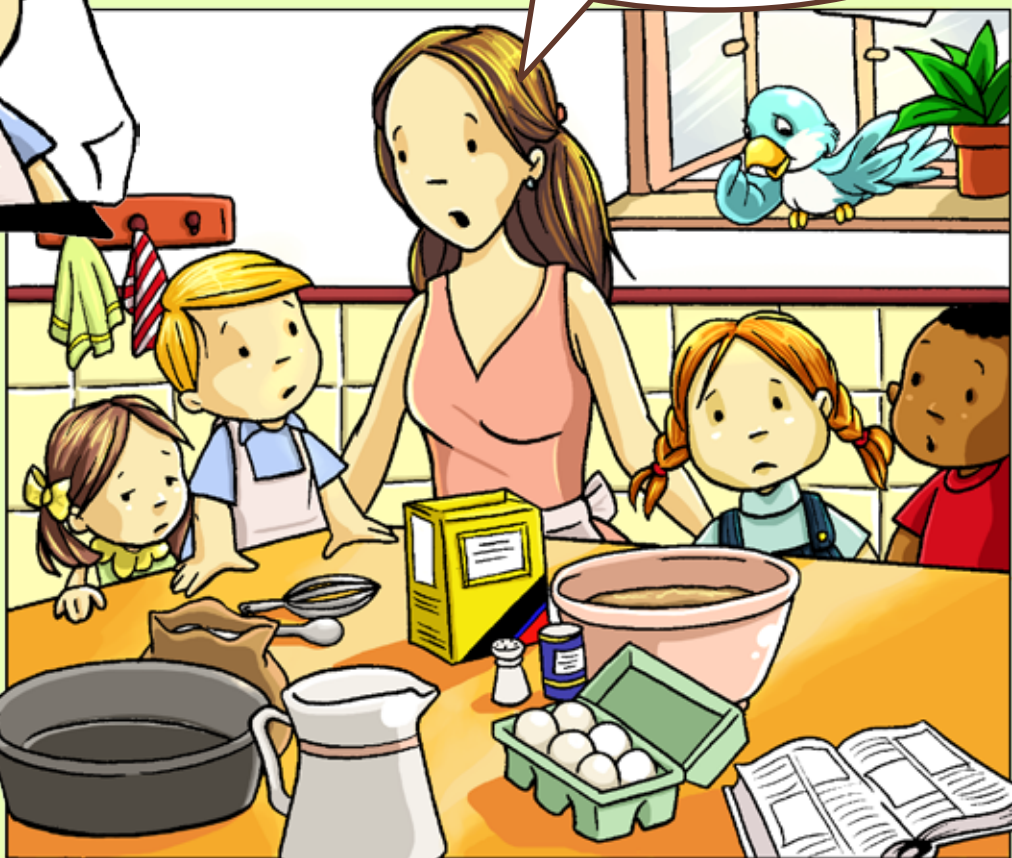


Derek, Tina. Dejen de discutir o tendrán que tomarse un tiempo para calmarse y yo escogeré la receta.



¡Oh no!

Es mucho mejor hablar con amabilidad. Deben aprender a ser más disciplinados. Y a resolver las diferencias de manera amable.



Perdón, mamá.



La disciplina significa formación.

Todo el mundo necesita dirección y guía en su vida.



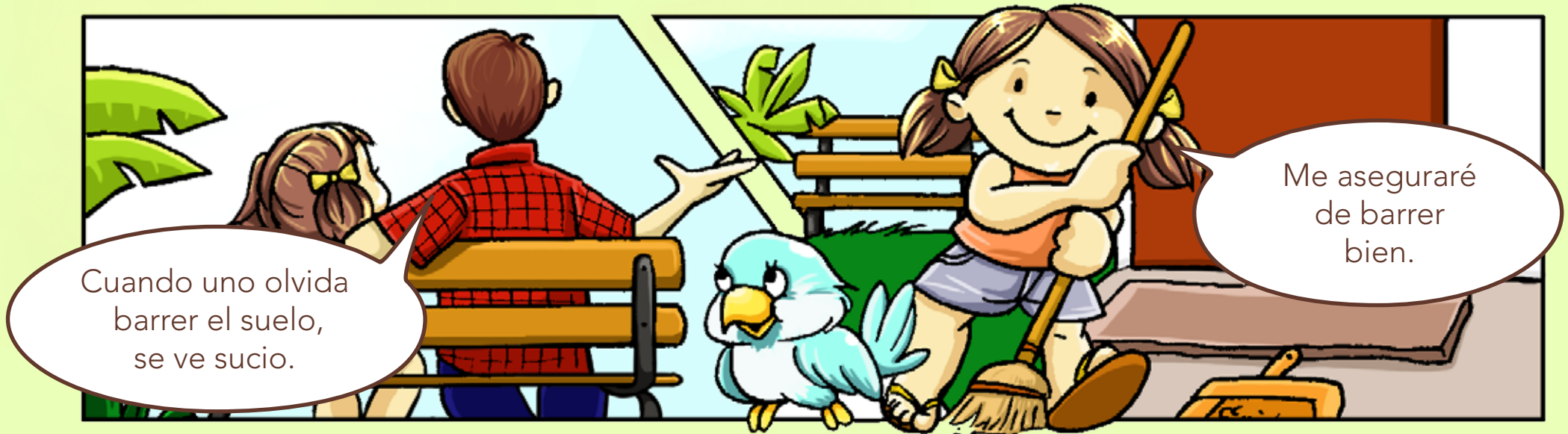


La disciplina es aprender a hacer lo que está bien. Cuando haces lo que está bien con fidelidad, adquieres buenos hábitos.

Pero toma tiempo aprender a hacer las cosas bien.

Y no siempre las hacemos bien.

La disciplina también significa corrección. No siempre es fácil ver la disciplina de manera positiva. Pero la disciplina administrada con amor ayuda mucho. Podemos aprender de ella.



Otra manera de obtener formación es estudiando.

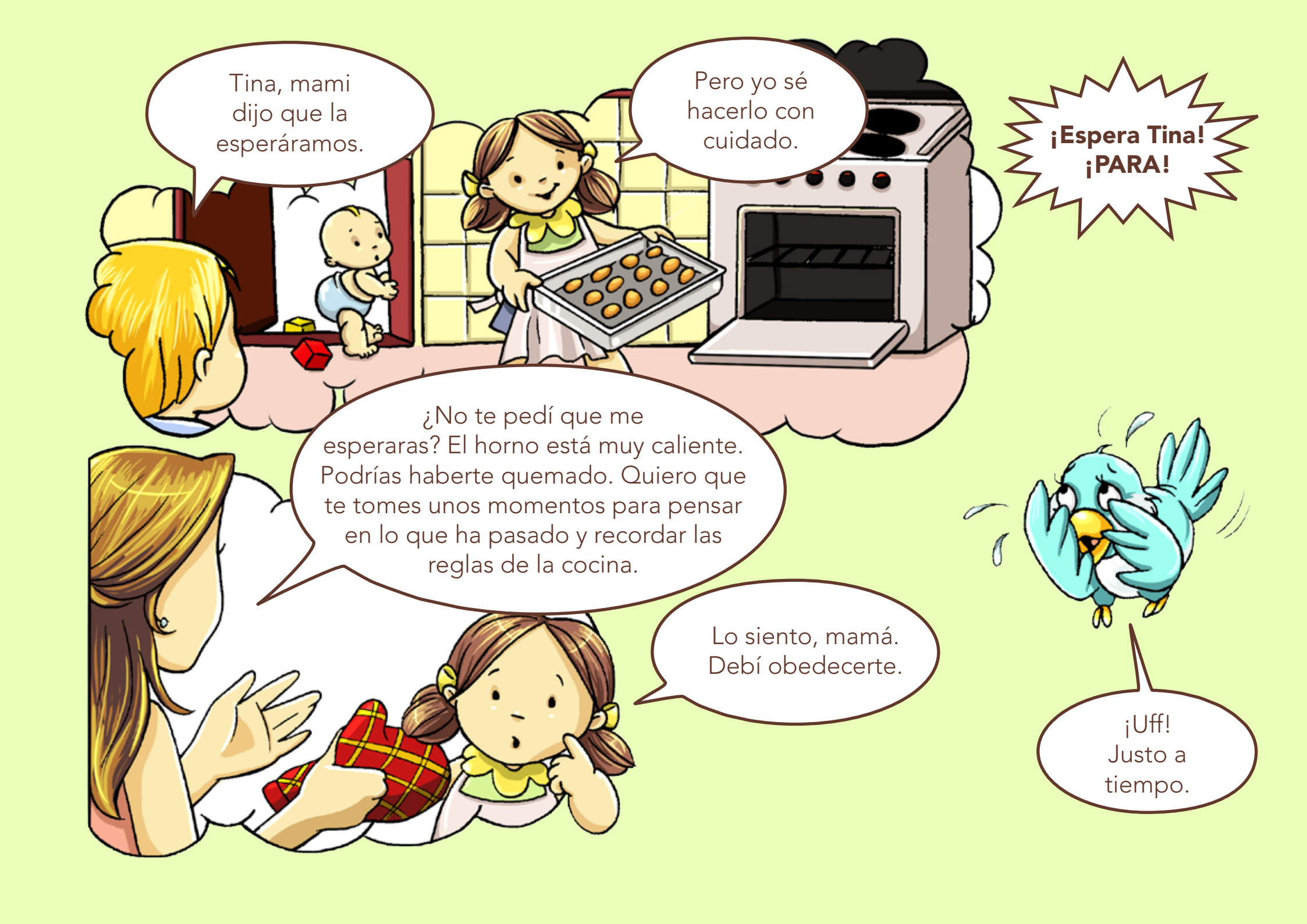


La Biblia enseña a los padres «dirige a tus hijos por el camino correcto».* De esa manera, cuando el niño crezca, recordará seguir las normas y hábitos buenos.



Nuestra responsabilidad como padres es ayudarles a diferenciar entre lo bueno y lo malo. También debemos enseñarles a hacer lo que está bien. Debemos animarles a comportarse, y corregirles cuando quebrantan las normas.

(*Proverbios 22:6 Nueva Traducción Viviente)



Tina, mami dijo que la esperaríamos.

Pero yo sé hacerlo con cuidado.

**¡Espera Tina!
¡PARA!**

¿No te pedí que me esperaras? El horno está muy caliente. Podrías haberte quemado. Quiero que te tomes unos momentos para pensar en lo que ha pasado y recordar las reglas de la cocina.

Lo siento, mamá. Debí obedecerte.

¡Uff!
Justo a tiempo.

Jesús le ha encomendado a los padres la importante tarea de enseñar con amor a sus hijos. Esa labor empieza desde que son bebés.

Leamos el relato de la Biblia sobre la ovejita perdida.


¡Me encanta esa historia!




Quedémonos cerca de papá y mamá. Así no nos perderemos.

Jesús, ayúdame a enseñarle a mi hermanita a hacer lo que está bien.







Mira, Bella, un delicioso gusanito para ti.



Tuiki, eres tan amable.



Le ayudaré a mi mamá a recoger la ropa antes que llueva.




La disciplina nos enseña a respetar a los demás y llevarnos bien con ellos. Aprendemos a ser amables y amorosos. Nos enseña a anteponer

la felicidad de los demás a la nuestra.




¡Ay! ¡No lo toques!




Vamos a jugar afuera.

Primero guardemos los legos.




¿Te gustaría leer este libro? Es tu favorito.


La disciplina nos enseña a obedecer, a elegir entre lo bueno y lo malo, y a tomar decisiones acertadas.



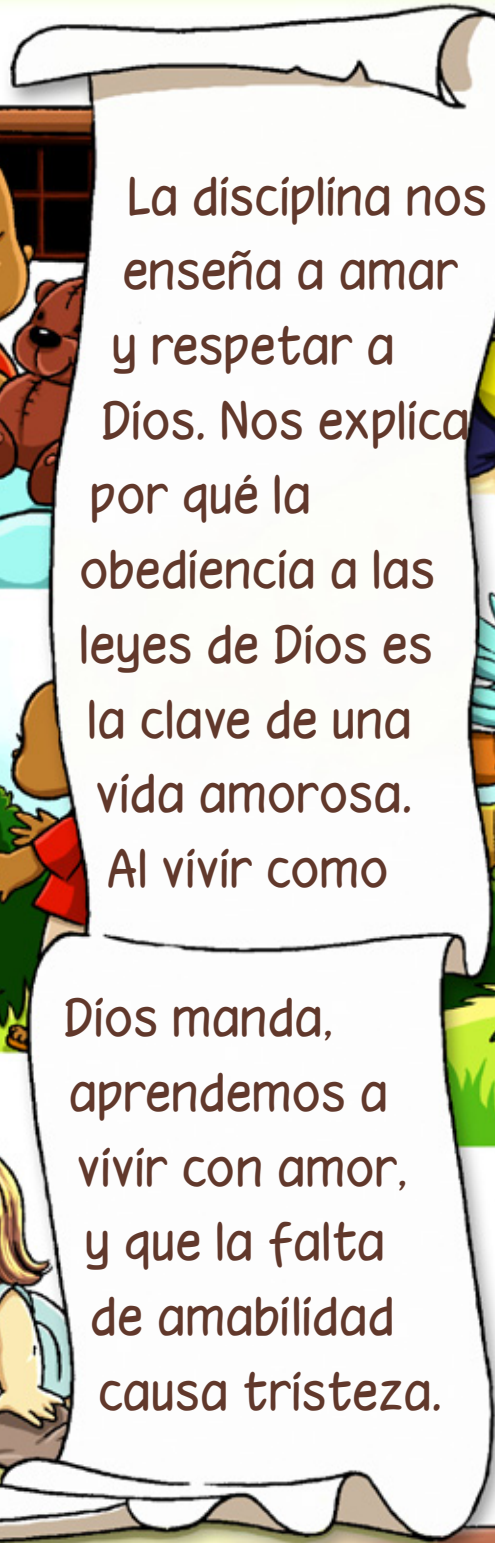
Jesús,
gracias por
cuidarme.



Lo siento, Joel.
Aquí tienes la
pelota.




Ayudaré a
Derek a limpiar
este desastre.




La disciplina nos
enseña a amar
y respetar a
Dios. Nos explica
por qué la
obediencia a las
leyes de Dios es
la clave de una
vida amorosa.
Al vivir como

Dios manda,
aprendemos a
vivir con amor,
y que la falta
de amabilidad
causa tristeza.




No debí
agarrar la
pelota.



Bella,
gracias por ser
mi amiga.

Descubrimos la
felicidad al seguir
las leyes de Dios.



Jesús, por favor
ayúdame a recordar
hacer lo que está
bien. Amén.

La disciplina nos enseña a:



Ser disciplinados y obedecer las normas



Tener autocontrol



Ser más felices



Desarrollar buenos hábitos



Ser diligentes en nuestras tareas



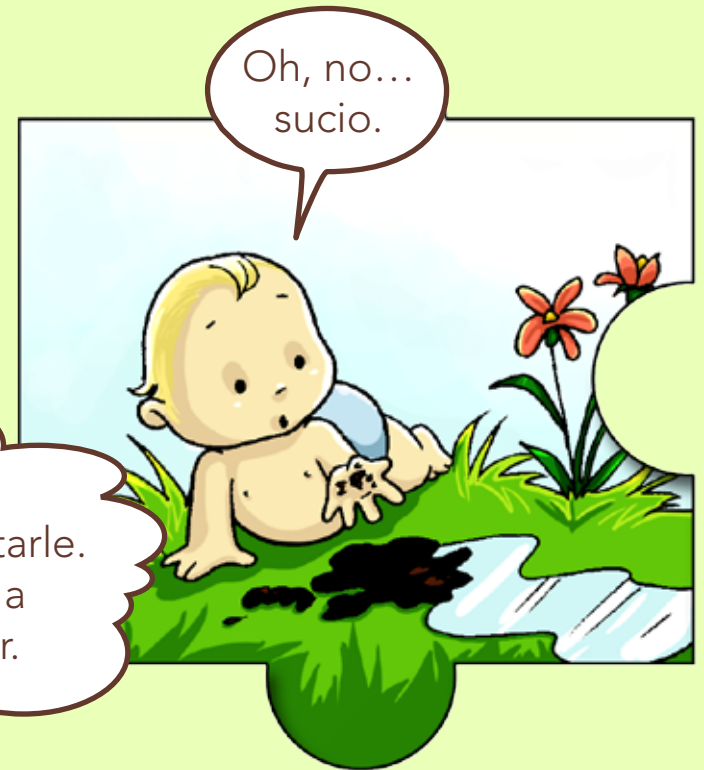
Tomar buenas decisiones



Descubrir los resultados de nuestras decisiones



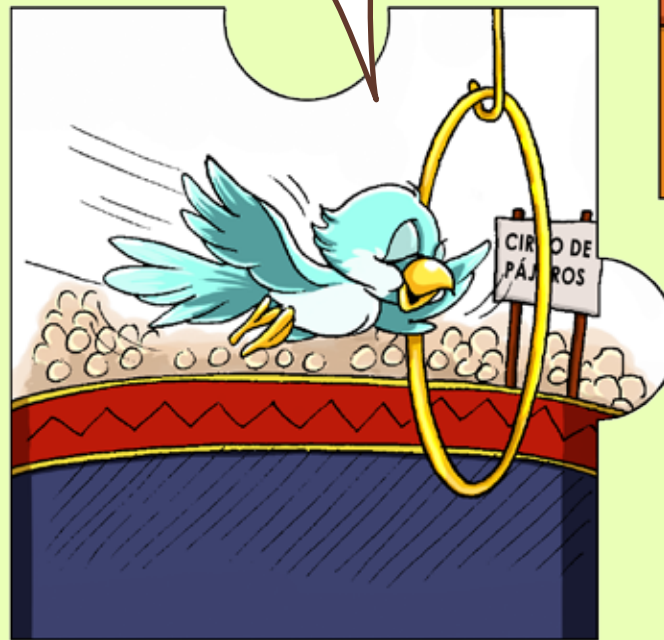
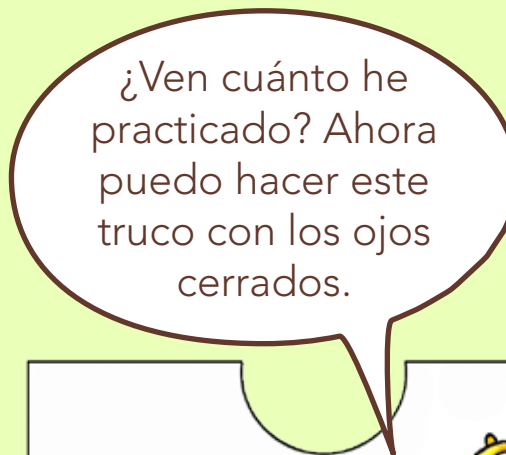
Observar los resultados de nuestro comportamiento



Asumir responsabilidad de nuestros actos



Entender que nuestros actos nos afectan e influyen en otros



Recibir buena formación



Convertirnos en personas responsables

La disciplina nos enseña respeto.

Aprender a respetar y obedecer a nuestros padres nos enseña a respetar y obedecer a Dios, nuestro Padre Celestial.



Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

(Juan 13:17)

Mami quiere que recoja todo esto, pero yo quiero jugar. Puedo jugar primero.



Equivocado

Estoy muy orgulloso de ti, Derek.



Correcto

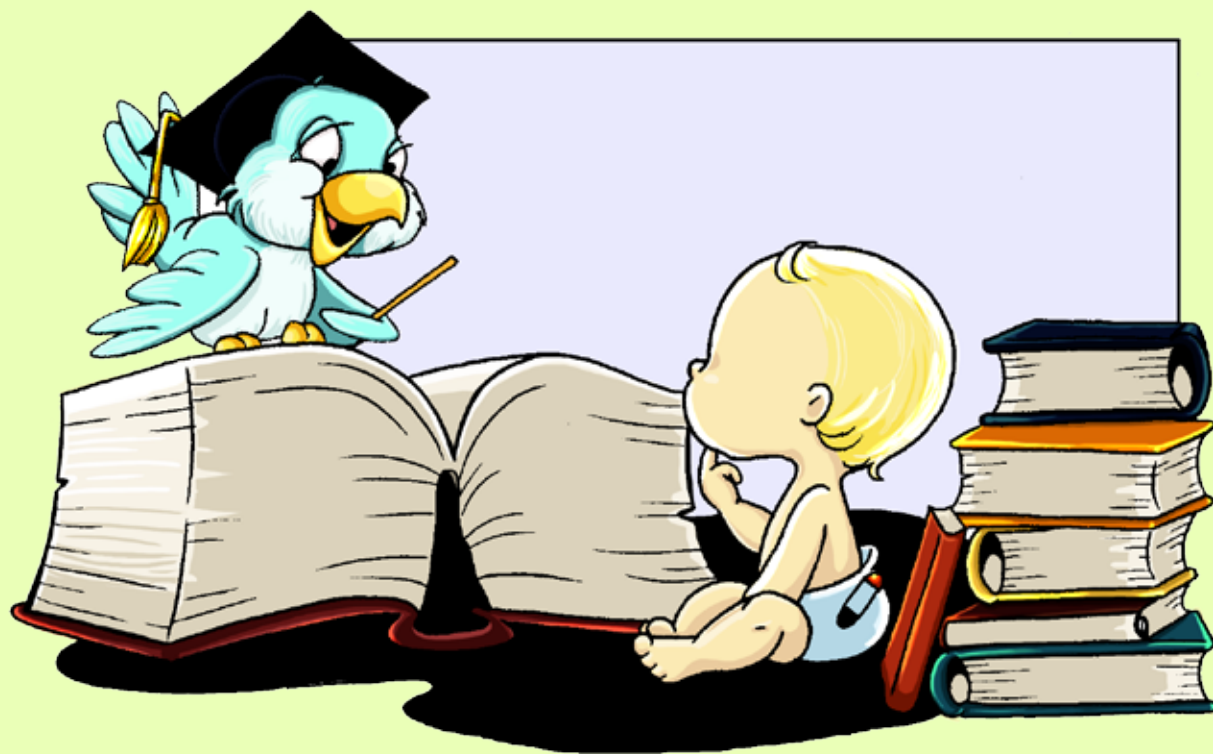
Mi mami me pidió que recogiera este desastre. Se va a sorprender al ver el buen trabajo que hice.

Incluso jugando se pueden aprender muchas lecciones, como...

- incluir a otros
- cuidar de nuestras cosas y las de los demás
- ordenar después de jugar
- considerar nuestras acciones
- tratar a otros con amabilidad

Pondré esto aquí.

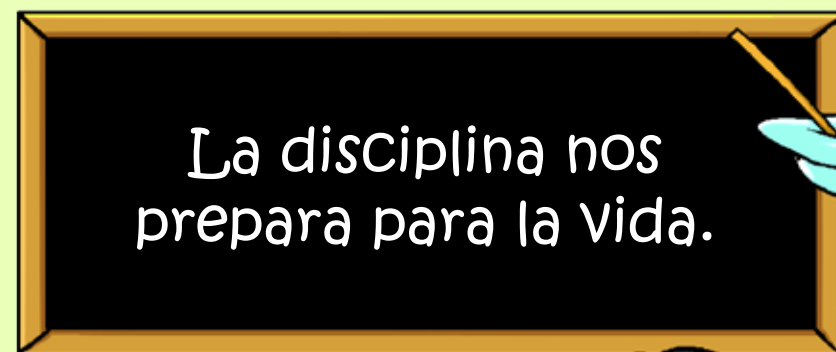


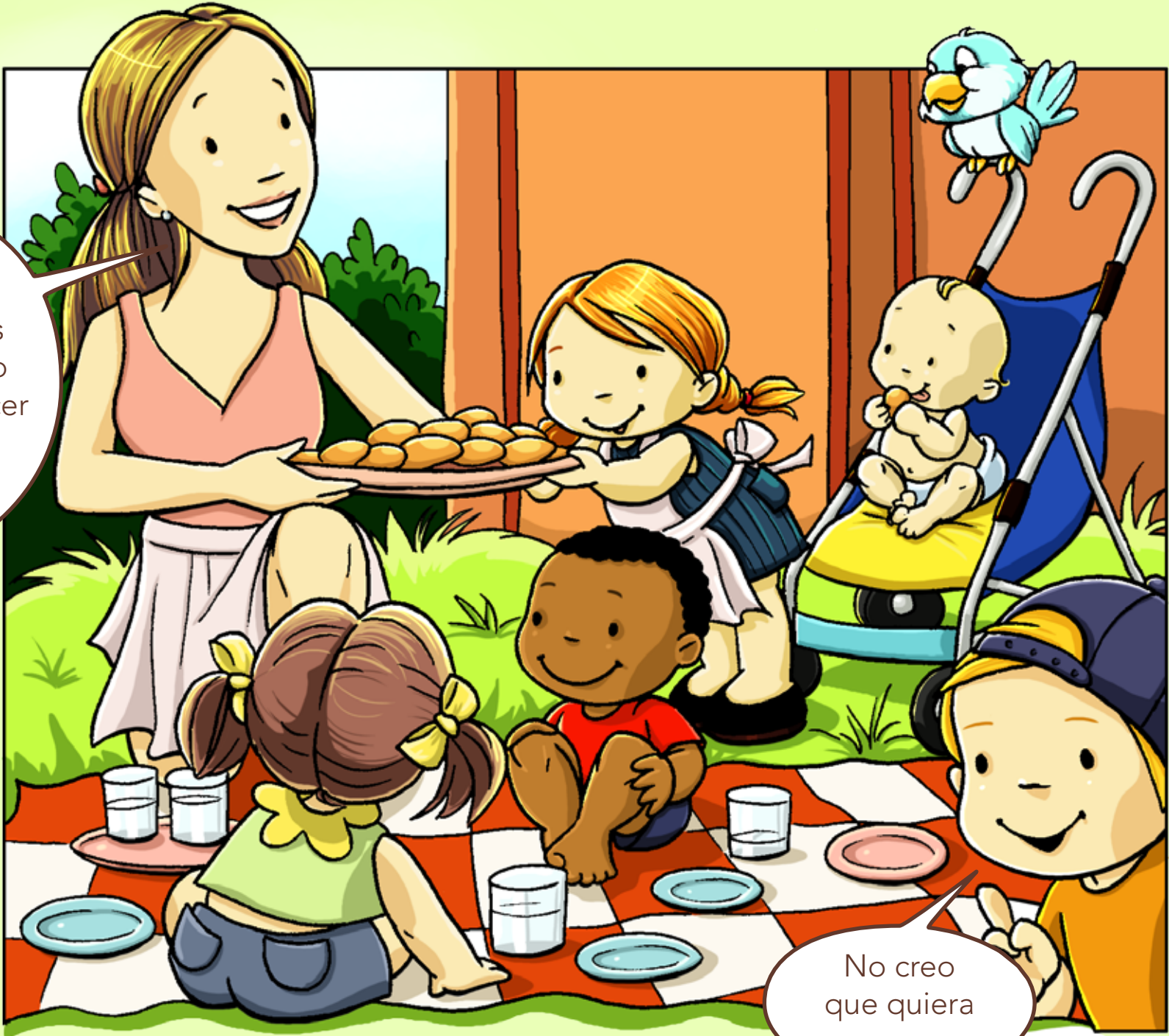


La mayoría de lecciones de formación y disciplina

son más fáciles de aprender ahora, cuando aún son pequeños.

La disciplina nos enseña a tomar decisiones acertadas.





Si no reciben disciplina cuando son pequeños, les costará muchísimo más aprender a hacer lo que está bien cuando sean mayores.

No creo que quiera eso.

Aprendan a tomar buenas decisiones ahora. Les evitará tomar malas decisiones ahora y en el futuro.



Debí ponerme zapatos como me lo dijo mi mamá.

A estas alturas ya debería haber aprendido.



¡Ay!

Por este camino,
hijos Míos.

**La disciplina forma parte del amor de Dios.
Nos enseña los caminos de Dios.**



Me alegra
mucho que
obedezcan.



Jesús nos bendice cuando le amamos y le obedecemos.



Yo también estoy aprendiendo disciplina.
¿Les gustaría ver mis reglas personales?

Las reglas de Tuiki

- No ensuciar la alfombra.
- Compartir el comedero.
- No cantar a la hora de dormir.

Texto: Devon T. Sommers y AF.

Ilustraciones: Agnes Lemaire.

Colores: Catherine Lynch.

Diseño: Stefan Merour.

Traducción: Sam de la Vega y Antonia López.

© La Familia Internacional, 2010